

DINÁMICAS

ALBATROS-Encuentro con una cultura diferente

MATERIAL

- Fuente o tazones para lavarse las manos, para la bebida y para la comida.
- Agua y un alimento cualquiera (galletas, patatas fritas, etc.).
- Una sábana o cualquier tela para los vestidos de los hombres y mujeres de Albatros.
- Sillas.
- Velas e incienso.
- Otros extras a elegir.

DESCRIPCIÓN DEL EJERCICIO

- Consta de dos partes. La primera consiste en realizar saludos ceremoniales entre los miembros de la cultura Albatros y unos extranjeros.
- La segunda parte es un debate que constituye la parte central del ejercicio.

PREPARACIÓN DEL EJERCICIO

Se colocan las sillas en círculo, en un número suficiente para todos los hombres del grupo. Se coloca una silla en el centro del grupo para el hombre de Albatros.

DESARROLLO DEL EJERCICIO

Dos personas de Albatros toman asiento, el hombre en la silla, la mujer de rodillas, a su lado. Los dos miembros de Albatros van vestidos con una sábana, la mujer descalza y el hombre calzado. La mujer recibe a cada participante y los guía a sus lugares. Los participantes se dirigen hacia el círculo de sillas, las mujeres descalzas y los hombres calzados. Los naturales de Albatros procuran sentar en el suelo a las mujeres, y hacen lo contrario con los hombres. Aquí, como en cualquier intento de comunicación a lo largo del ejercicio, utilizan el lenguaje de Albatros.

Los habitantes de Albatros son tranquilos, reservados, dulces y amables, y no tratan con brusquedad a sus invitados. Sólo se tocan unos a otros durante las ceremonias. Por lo tanto, incitan a los participantes a moverse mediante:

- Silbidos para hacer notar su reprobación.
- Murmullos de aprobación para expresar su acuerdo.
- Chasquidos con la lengua que sirven, en líneas generales, para captar la atención, transmitir informaciones, etc.

Seguidamente se procede a la ronda de saludos. El hombre de Albatros se levanta, y saluda por turno a los hombres del círculo. Coge a cada uno de los participantes por los hombros y después por las caderas: finalmente frota su pierna derecha contra la de su invitado. El visitante vuelve a sentarse. Después, la mujer de Albatros saluda a cada una de las mujeres del círculo. Se arrodilla y pasa ceremoniosamente las dos manos sobre las tibias y los pies de su invitada, que permanece de pie. Tras el saludo, la participante vuelve a ponerse de rodillas. Cuando ha finalizado la ronda de saludos, los dos "albatrosianos" hacen una pausa durante la cual todos esperan. Los miembros de Albatros permanecen serenos, amables, pero no sonríen ni expresan con el rostro los distintos sentimientos o reacciones suscitados por el círculo. Silban en dirección a cualquier participante que se ría, hable o altere la ceremonia de cualquier modo. Sin embargo, cuando silban en señal de recriminación, lo hacen sin ira.

Después, la mujer de Albatros recorre el círculo con un tazón de agua. Cada hombre del círculo, comenzando por el de Albatros, sumerge los dedos de la mano derecha en el tazón, y levanta la mano o la sacude graciosamente para secarla. Las mujeres no se lavan las manos. La mujer de Albatros vuelve a su sitio.

Cuando el hombre se lo indica con un chasquido, la mujer se levanta y ofrece comida a cada uno de los hombres por turno, comenzando por el hombre de Albatros. La mujer coge la comida con los dedos y pone una pequeña cantidad en la boca de cada uno de los hombres. Cuando recibe su comida, el hombre de Albatros expresa su satisfacción con un fuerte gruñido (durante el cual puede frotarse el vientre). Cuando todos los hombres han comido, la mujer de Albatros da de comer a las mujeres, una detrás de otra. Después vuelve a su sitio junto al hombre de Albatros.

Durante estas pausas, que conviene prolongar para aumentar su efecto, el hombre de Albatros empuja de vez en cuando, con suavidad, la cabeza de la mujer que está a sus pies.

Se pasa después a la bebida. Siguiendo el mismo ritual, la mujer de Albatros pasa en primer lugar el vaso al hombre de Albatros, después lo hace al resto de los hombres y termina con las participantes. Vuelve a su sitio y se arrodilla. Tras una nueva pausa, las dos personas de Albatros se levantan y se mueven entre los invitados comunicándose con sus chasquidos habituales. Sin que los participantes entiendan el por qué, eligen a la mujer que tiene los pies más grandes, y la conducen a la silla del hombre de Albatros, a cuyo lado se arrodilla, igual que la mujer de Albatros.

El último paso de la ceremonia consiste en la repetición de los saludos. El hombre de Albatros se levanta y recorre el círculo saludando a cada uno de los hombres. Es seguido por la mujer de Albatros, que hace lo mismo con cada una de las mujeres. Cuando ambos han finalizado, hacen señas a la participante seleccionada, que permanece arrodillada junto a la silla, para que les siga, y los tres abandonan el círculo.

De este modo finaliza la primera parte del ejercicio.

PREJUICIOS CULTURALES Y JUSTIFICACIÓN

El ejercicio Albatros pretende dar a los participantes la oportunidad de aprender a deducir, mediante la observación, el significado conjunto de acontecimientos que suceden a su alrededor.

Aunque este ejercicio se ha pensado deliberadamente para indicar lo contrario, la sociedad de Albatros concede mucho más valor a las mujeres que a los hombres. Algunos de los prejuicios culturales "standar" que los participantes tienen dificultades para evitar durante el desarrollo del ejercicio, se explican a continuación:

- La Tierra es sagrada; se bendice la fecundidad; los seres capaces de dar vida (esto es, las mujeres) son una con la tierra, y son las únicas capaces de caminar directamente sobre el suelo. Por eso los hombres tienen que llevar calzado, y sus saludos no tienen relación alguna con la Tierra, mientras que en los saludos que intercambian las mujeres destacan sobre todo el suelo y los pies. Sólomente las mujeres están autorizadas para preparar y servir los frutos de la Tierra.
- Los papeles del hombre y la mujer en la sociedad reflejan esta relación con la Tierra, aunque para un observador externo las cosas parecen tener un sentido distinto. El hecho de que el hombre de Albatros empuje la cabeza de la mujer arrodillada deriva de sus obligaciones en la sociedad; su deber es recordarle las cosas sagradas, acercarlas a través de su meditación, y protegerla contra el olvido. El hombre de Albatros bebe y come primero, para proteger a la mujer y a todo lo que ella representa de cualquier daño o deshonra.
- Los naturales de Albatros tienen un lenguaje, aunque durante la ceremonia de los saludos sólo se utiliza una parte del mismo (chasquidos, murmullos, silbidos). Las personas de Albatros se comunican por telepatía, y los sonidos que emiten sirven principalmente para atraer la atención de su interlocutor. Esta sociedad valora la tranquilidad, la serenidad y la majestuosidad. Los naturales de Albatros son pacíficos, acogedores con los extranjeros, amables y tolerantes. Comen y beben lo que quieren (incluso aunque a veces no sea del gusto de los visitantes). Su modo de vida y sus ceremonias (tales como la ronda de saludos) están consagradas por el uso; para ellos, es evidente que son correctas y convenientes.
- Hay que destacar este último aspecto. Es importante que los naturales de Albatros tengan presente en la mente (y que los participantes lo perciban luego en el debate) que lo que está establecido, está establecido, y que los miembros de Albatros, como cualquier otro pueblo, parten inconscientemente del principio de que su sociedad es NORMAL.

- Por lo tanto, presuponen que los visitantes desean que se les salude, y presuponen que el visitante sabe, al igual que ellos, lo que es adecuado (aunque son tolerantes y corrigen amablemente las desviaciones de la norma), parten de la base de que la participante con los pies más grandes es plenamente consciente de la necesidad de ser seleccionada, etc.
- La ceremonia está dedicada a los saludos; por lo tanto no es representativa del conjunto de la sociedad (ejemplo: aunque una misa es una muestra válida del comportamiento de una sociedad, no es representativa del conjunto de su cultura).
- De cualquier manera, lo importante es que todos los participantes en el juego de Albatros se sumerjan dentro de una cultura extranjera, que no es necesario explicar o justificar. Cada cual debe mentalizarse para ver que un miembro de Albatros es un ser completo, evidente y convencido de su legitimidad, del mismo modo que nosotros mismos.

DEBATE

El debate es la parte más importante del ejercicio, y debe ser controlado adecuadamente por la persona que dirige el mismo. Tiene dos objetivos:

1. Permite a los participantes comprobar sus dotes de observación, deducir un comportamiento correcto a partir de distintos indicadores verbales y formarse una idea de la sociedad de Albatros.
2. El segundo nivel es el de la toma de conciencia de sí, donde cada participante tiene la oportunidad de analizar sus propias reacciones y sentimientos, lo que le permite conocerse mejor a sí mismo.

Para guiar el debate se puede partir de una serie de preguntas que se dirigen al grupo:

- ¿Dónde estábais y qué hacíais exactamente?
- ¿Qué destacáis de esta cultura?. ¿Qué características os llaman la atención? (lenguaje primitivo, machismo,...).
- ¿Ha sido fácil la comunicación? (debatir sobre la importancia del idioma al acercarnos a otra cultura, ya que incluso cuando hablamos el mismo idioma el significado de determinadas palabras puede ser diferente, como por ejemplo: "coger").
- ¿Estás interpretando o juzgando los gestos?. ¿Cuál sería la diferencia?.
- En este momento suele ser útil ir explicando el significado real de los gestos que han observado, desde el punto de vista de la cultura de Albatros, para continuar luego con el debate y sacar las conclusiones pertinentes para el grupo.
- ¿Cuál ha sido tu reacción personal durante la visita a otra cultura?, ¿cómo te has sentido?. ¿Sería igual en una situación real? (si la sensación vivida ha sido real, también lo habrá sido la respuesta, por lo que debemos aceptar la responsabilidad de nuestras acciones).
- ¿Nuestros prejuicios culturales influyen sobre nuestras observaciones acerca de la otra cultura?.

OBSERVACIONES

- Si el grupo es muy numeroso es conveniente dividirlo en dos, ya que se puede hacer tedioso y la postura (sobre todo la de las mujeres), es incómoda.
- Aunque la dinámica no salga correctamente, por ejemplo porque alguien se niegue a seguir las instrucciones porque considera que es un comportamiento machista con el que no está de acuerdo, se debe prolongar la situación lo que se pueda. El debate, incluso en estos casos, es muy enriquecedor.
- El debate no se debe polarizar acerca de si la cultura de Albatros es buena o mala (al fin y al cabo es una cultura imaginaria), ya que tiene valores positivos y otros aspectos negativos (probablemente la figura del hombre está bastante discriminada). Se trata de ver como la forma de acercarnos a una cultura diferente puede condicionar nuestra vivencia de la misma.